

De nuevo se abre y sangra su corazón herido
recordando la noche cuando el Rey, su marido,
porque la sorprendiera contemplando á un juglar,

le dió con una jarra de vino en la cabeza
y la arrastró del pelo... La pobre Reina reza,
y descienden los ángeles para verla rezar.



GALANCINA

A Antonio Rey Soto,

I

Hijo mío, hijo mío,
yo lo quisiera callar...
Pero en tanto que tú ibas
con moros á guerrear,
á tu esposa Galancina,
hija del Conde Galán,
estos ojos que ya pronto
la tierra se comerá,

por el hueco de la llave
 la contemplaron folgar
 con un pajecillo rubio.
 en tu camarín real...
 ¡Si yo no la hubiese visto
 no lo dijera jamás!

II

—A mi esposa Galancina,
 hija del Conde Galán,
 para que nunca con pajes
 rubios se vaya á folgar,
 le arrancarás los cabellos,
 los ojos le saltarás,
 y hasta las manos de nieve
 y el seno le cortarás,
 echándola de palacio
 igual que se arroja á un cánt
 No habrá mano que la guíe
 ni techo la acojerá...
 ¡Al que le ampare en sus cuiñas
 fiera muerte le has de dar!

Así, mesando su barba,
con descompuesto ademán,
le dice el Rey al verdugo,
que inmóvil y mudo está,
con el hacha sobre el hombro,
apoyado en el umbral!

III

—Los ojos me han arrancado,
y no puedo caminar...
¡Dame tu mano, buen hombre,
que Dios te lo pagará!
—¡Vaya con Dios, Galancina,
hija del Conde Galán;
la mano que yo te diera
el Rey mandara cortar!

IV

—Panadera, panadera,
si salió la hornada ya,
por nuestra Madre María,
dame un pedazo de pan!

—¡Vaya con Dios Galancina,
hija del Conde Galán;
si yo de mi pan os diera
el Rey me mandara ahorcar!

V

—Déjame, buena pastora,
en tu choza reposar,
y que me seque las ropas
en el fuego de tu hogar!

—¡Vaya con Dios Galancina,
hija del Conde Galán,
que techo que os preste amparo
el Rey por tierra echará!

VI

—Galancina, Galancina,
hija del Conde Galán,
si á tí con los pajes rubios
no te gustara folgar,
yo no te hubiese arrojado
de mi palacio real!

Así sollozaba el Rey
sobre fogoso alazán,
con el halcón en la diestra,
pues fuera al campo á cazar.

De tanto como ha sufrido
canosa su barba está;
de tanto como ha llorado
tiene surcos en la faz.

Por el cielo dos palomas
se ven, de pronto, cruzar,
y el halcón para seguirlas
se ha perdido en un pinar.

VII

En el bosque, entre los pinos,
 el Rey buscaba al halcón.
 Buscándole halló una cueva
 que brillaba más que el sol.

Sorprendido del hallazgo
 en la cueva penetró,..
 ¡y qué cosas no vería
 que pasmado se quedó!

Galancina estaba muerta
 entre los lirios en flor:
 sus senos son dos palomas,
 sus ojos estrellas son;

y á sus pies, arrodillado,
 sollozando á media voz
 hay un pajecillo rubio...
 El Rey de hinojos cayó,
 ¡porque el pajecillo rubio
 es un Angel del Señor!





EN EL CLAUSTRO

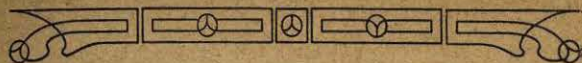
A Froilán Turcios.

Fué terror de los nobles y espanto del villano.
Todo aquél que su nombre en el silencio oía,
como ante el maleficio de Lucifer, hacía
tembloroso el conjuro de la cruz con la mano.

Mas Dios tocó á su alma. Profesó en un convento.
Fué de bondad modelo y de virtud dechado.
Purificó su largo Carnaval de Pecado
con la santa ceniza del arrepentimiento.

Y al pie de un cruxifijo, callada y dulcemente,
como brota la sangre por una estrecha herida,
con una paz marmórea de sepulcro en la frente

y entre los yertos labios una sonrisa vaga,
al soplo de la muerte se disipó su vida
con el temblor de mística lámpara que se apaga.



LUNÁTICA

A Guillermo Andrade.

Él ama á la luna que idealiza el paisaje
con sus fantasmagóricos reflejos hiperbóreos,
y para que la envuelva la plata de su encaje
gusta vagar, desnuda, por los patios marmóreos.

Con el chorro de un ánfora de alabastro, su mano
rebosa de agua pura una fuente de oro
para ver de la luna el rostro casi humano
y besarle lo mismo que se besa un tesoro.

En la luz de sus rayos, con un gesto ligero
finge cortar jazmines de un blanco jazminero.
Huele sus manos como si fuviesen aroma...

Palpitante de alburas un debil grito exhala,
igual que si sintiese sobre su seno el ala
del Espíritu Santo en forma de paloma!



LAS FIESTAS DEL SÁBADO

A José Gálvez.

I

Ay, mañana es sábado,
que no salga el niño,
que mañana hacen
fiestas los judíos!

Y á la luz del alba,
con el hacha al cinto
al bosque por leña
se marchó el marido.